Document generated on 07/12/2025 4:55 a.m.

Revista Canadiense de Estudios Hispánicos

La gallina ciega de Max Aub. Procesos de subjetivación y estrategias biopolíticas en la España del tardofranquismo

Eduardo Matos-Martín

Volume 45, Number 2, Winter 2021

URI: https://id.erudit.org/iderudit/1100808ar
DOI: https://doi.org/10.18192/rceh.v45i2.6691

See table of contents

Publisher(s)

Asociación Canadiense de Hispanistas

ISSN

0384-8167 (print)
2564-1662 (digital)

Explore this journal

Cite this article

Matos-Martín, E. (2021). La gallina ciega de Max Aub. Procesos de subjetivación y estrategias biopolíticas en la España del tardofranquismo. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, *45*(2), 421–440. https://doi.org/10.18192/rceh.v45i2.6691

Article abstract

This article explores Spain's consumerist and depoliticized society established in the 1960s, the so-called "developmentalist" or "technocratic" decade of Franco's state, through the prism of Max Aub's novel La gallina ciega (1972), as well as its subjective effects on the Spanish people: conformism, individualism, depoliticization. Theoretically drawing on Michel Foucault's notion of "biopolitics" and the reinterpretation of this notion by Gilles Deleuze ("society of control"), the article focuses on the new strategies of subjectivation and socialization (i.e., "mesocratic" consumerism, culture of entertainment, cultural patriotism, the discourse of "social peace," the obliteration of memory), all enabled by the so-called economic "miracle" of the 60s and their broader implications for the social body of Spain.

© Eduardo Matos-Martín, 2023

This document is protected by copyright law. Use of the services of Érudit (including reproduction) is subject to its terms and conditions, which can be viewed online.

https://apropos.erudit.org/en/users/policy-on-use/

This article is disseminated and preserved by Érudit.

Érudit is a non-profit inter-university consortium of the Université de Montréal, Université Laval, and the Université du Québec à Montréal. Its mission is to promote and disseminate research.

https://www.erudit.org/en/

EDUARDO MATOS-MARTÍN

La gallina ciega de Max Aub. Procesos de subjetivación y estrategias biopolíticas en la España del tardofranquismo

El presente artículo propone una lectura de La gallina ciega *(1972) de Max Aub para examinar cómo el autor visibiliza y cuestiona la sociedad de mercado individualista y consumista establecida en el Estado franquista durante la década "desarrollista" y "tecnócrata" así como los efectos subjetivos que ese modelo de sociedad tuvo y ha tenido en la ciudadanía española: conformismo, individualismo, desideologización. Sirviéndome de la noción de "biopolítica" de Michel Foucault y de una de las actualizaciones de la misma propuesta por Gilles Deleuze ("sociedad de control"), mi estudio de la obra aubiana gira en torno a cómo las nuevas estrategias de subjetivación y socialización (el consumismo mesocrático, la cultura del ocio, el patriotismo cultural, el discurso de los "25 años de paz" o la borradura del pasado histórico), facilitadas por el "milagro" económico de los años 60, se inscribieron exitosamente en los cuerpos y vidas de los españoles.*

Palabras clave: *Max Aub,* La gallina ciega*, biopolítica, franquismo, desarrollismo*

This article explores Spain's consumerist and depoliticized society established in the 1960s, the so-called "developmentalist" or "technocratic" decade of Franco's state, through the prism of Max Aub's novel La gallina ciega *(1972), as well as its subjective effects on the Spanish people: conformism, individualism, depoliticization. Theoretically drawing on Michel Foucault's notion of "biopolitics" and the reinterpretation of this notion by Gilles Deleuze ("society of control"), the article focuses on the new strategies of subjectivation and socialization (i.e., "mesocratic" consumerism, culture of entertainment, cultural patriotism, the discourse of "social peace," the obliteration of memory), all enabled by the so-called economic "miracle" of the 60s and their broader implications for the social body of Spain.*

Keywords: *Max Aub,* La gallina ciega*, biopolitics, Francoism, developmentalism*

Max Aub, nacido en Francia de familia judío-alemana en 1903, valenciano de adopción desde su infancia, y desterrado en México desde 1942 hasta su muerte en 1972, fue una de las figuras más destacadas de la literatura española en el exilio republicano.[1] Tras pasar por varias cárceles y campos de concentración en el sur de Francia (París, Vernet, Niza, Marsella) y el norte de África (Argel, Djelfa), una vez terminada la guerra civil española, Max Aub consiguió escapar en 1942 y embarcarse hacia el otro lado del Atlántico para recalar finalmente en México, país donde se estableció y desarrolló una intensa actividad intelectual (literaria, periodística, fílmica).[2] A lo largo de su estancia en el país latinoamericano, viajó extensamente por Estados Unidos y Europa, pero nunca pudo volver a pisar la península ibérica hasta que, por fin, ya en 1969, después de tres décadas de ausencia, obtuvo un visado del gobierno franquista so pretexto de llevar a cabo una investigación sobre el cineasta Luis Buñuel, otro intelectual desterrado, acerca de cuya figura estaba planeando escribir un libro. Con tal coartada llegaba Aub al aeropuerto de Barcelona un 23 de agosto e iniciaba un recorrido de varios meses por tierras ibéricas (Valencia, Barcelona, Madrid, Zaragoza), durante el cual se reunió y entrevistó con numerosos amigos, familiares e intelectuales. Acumuló notas y grabaciones a partir de las cuales, más tarde, ya retornado a la Ciudad de México, escribió y publicó *La gallina ciega*, un diario o, si se quiere, una novela en forma de diario sobre sus experiencias e impresiones en la España tardofranquista. Focalizada narrativamente a finales de los años 60, *La gallina ciega* constituye, en este sentido, una excepción dentro de la literatura exílica, cuya representación de España suele estar congelada en los años 30. No obstante, este diario-novela también puede ser visto como la culminación del proyecto literario testimonial de Aub, *El laberinto mágico*, en el cual dramatizó sus propias experiencias durante la República y la Guerra Civil.[3]

El presente artículo plantea un análisis de *La gallina ciega* a fin de examinar críticamente cómo esta obra visibiliza, problematiza y desafía el entramado social y cultural construido por el Estado franquista durante los años desarrollistas y tecnócratas. Uno de los deseos manifiestos de Aub era, no en balde, aprehender las transformaciones socio-históricas que tuvieron lugar en la década de los 60 y denunciar cómo a través de ellas la ciudadanía española se "había alineado" con los vencedores, pervirtiendo así su anterior espíritu de lucha. Lo que su obra pone de relieve es que el tardofranquismo ya no tenía tanto que ver con las políticas fundacionales de exterminio (aunque aún encarcelaba, torturaba, ejecutaba y hacía

desaparecer) ni tampoco con los sustratos disciplinarios falangistas y nacionalcatólicos (pese a que estos aún seguían siendo importantes), sino más bien con los procesos de acumulación del capital y con la lógica espectacular-consumista inherente a las sociedades del capitalismo avanzado. Desde tal entendimiento, mi lectura de la obra aubiana examina las estrategias de subjetivación y socialización auspiciadas por el llamado "milagro" económico y por los "25 años de paz" (industria del entretenimiento, cultura del bienestar, consumismo mesocrático, patriotismo cultural, obliteración de la historia) y analiza cómo las mismas se inscribieron exitosamente en las vidas y cuerpos de los españoles. Para ello, me serviré de la categoría teórica de "biopolítica" esbozada por Michel Foucault, así como de una de sus reconceptualizaciones para el contexto de la postmodernidad: la "sociedad de control" de Gilles Deleuze.

Debo aclarar que, obviamente, no pretendo tomar *La gallina* como una representación exacta de la España tardofranquista, más aún cuando se trata de un texto literario que, como el mismo autor lo reconoce en el prólogo, nunca pretendió ser objetivo (Aub 98). De una parte, se trata de una reescritura novelada de sus notas de viaje – a medio camino entre ficción y realidad – en la cual aparecen las licencias poéticas propias de todo texto literario. Y de otra, es también una obra marcada por el intenso sentimiento de melancolía, pesimismo e indignación que acarrea su autobiográfico lugar de enunciación (exilio/desexilio). Como afirma Manuel Aznar Soler en ese sentido, Aub "no excluye juicios contundentes, desenfoques inevitables, valoraciones injustas, esquematismos simplificadores o afirmaciones rotundas" (16). *La gallina ciega* se caracteriza entonces, al igual que ocurre en buena parte de la escritura aubiana, por sus ambigüedades y contradicciones, con múltiples juegos, ardides y engaños. Asimismo, ha de notarse que el propio Aub cae en ocasiones, como se ha señalado, en discursos patrióticos (Faber, *Exile* 255-65), homofóbicos (Aznar Soler 44), o etnocentristas (Gerhardt 119).[4] No obstante, el reconocimiento de todas estas observaciones no impide, a mi juicio, considerar *La gallina ciega* como una lúcida y profunda radiografía del contexto desarrollista en base a la cual – y tal es el propósito del presente ensayo – pueden desgranarse algunas de las dinámicas políticas, sociales y culturales de la época. Así lo señala Mari Paz Balibrea cuando sostiene que el diario aubiano, a pesar de sus imperfecciones, acierta plenamente a "evaluar lo sociológicamente dominante," siendo, por ende, un ejemplo "de que la mirada exílica no es ciega ni mucho menos, sino críticamente distinta" (230-32). En línea con Balibrea, considero entonces que *La gallina* es un testimonio reflexivo, crítico, disidente que – a contrapelo de las narrativas hegemónicas oficiales – documenta, problematiza e impugna los procesos de la "modernización" capitalista producidos desde finales de los 50.

Antes de estudiar cómo *La gallina* cuestiona la modernización desarrollista y visibiliza los efectos subjetivos que esta tuvo en la ciudadanía, a continuación describiré brevemente, a modo de contextualización, las coordenadas sociopolíticas dentro de las cuales se inserta la obra, proponiendo, desde las posibilidades limitadas de este ensayo, una interpretación de la dictadura franquista como sistema de dominación represivo (tanatopolítico) y productivo (biopolítico), y focalizar principalmente en el este último vector durante sus últimas décadas.

Durante las cuatro décadas que siguieron a la Guerra Civil, la sociedad española fue reordenada de cabo a rabo conforme a los valores y las creencias franquistas. Inicialmente, el propósito del Estado de Franco había sido construir una nueva España "pura" y "limpia" de acuerdo con los postulados fascistas-eugenésicos-imperiales (defendidos por la Falange) y nacional-católicos (apoyados por la Iglesia, el ejército y los sectores monárquicos). Sin embargo, más adelante, desde mediados de la década del 50, el régimen dictatorial, sin prescindir de su proyecto teológico-falangista fundacional, tuvo que adecuarse a las nuevas coyunturas geopolíticas y adoptó las formas propias de la modernidad capitalista, convirtiéndose mayormente, como apunta Antonio Cazorla, en un "gestor técnico del desarrollo económico que por entonces se estaba produciendo en España" (11). Una vez eliminadas las "malas hierbas", tras las etapas iniciales de "purificación" llevada a cabo sobre los derrotados de la Guerra Civil, el Estado de Franco ya podía edificar su propia comunidad nacional y facilitar sus propias dinámicas socioeconómicas (Graham 28-45; Richards 49-54; González Duro 50-61). Según este orden de ideas, y a efectos de la reflexión propuesta en este ensayo, quisiera definir al Estado franquista como un régimen violentamente bio(tanato)político, es decir, singularizarlo como un régimen fascista que simultáneamente desató una implacable campaña de "limpieza" y una formidable maquinaria de producción social. Mi acercamiento a las categorías de biopolítica y tanatopolítica se fundamenta en la reflexión inicial de Foucault, entendiéndolas, a grandes rasgos, como las estrategias de incluir/excluir que el poder ejerce sobre la vida, dividiendo a la población entre aquellas vidas que merecen vivirse y aquellas otras que son abandonadas y se "hacen/dejan morir" (*La voluntad* 167). Según el pensador francés, la biopolítica, que denota una tecnología de poder surgida a finales del siglo XVIII cuya función primordial es fabricar y gestionar un cuerpo social mediante la disciplina, el control y la subjetivación, coexiste desde entonces con el antiguo ejercicio de la soberanía cuyo *modus operandi* es excluir y matar. Con esta explicación en mente, Foucault se refiere explícitamente al Estado nazi (y por extensión, al Estado fascista), sosteniendo que su especificidad residiría en haber radicalizado, llevándolos a sus límites, ambos modelos de poder: la fuerza

soberana (tanatopolítico) y el poder productivo o biopolítico (*Hay que defender* 222-23). La dictadura de Franco, al igual que ocurrió con otros regímenes fascistas, también se distinguió por el uso indiscriminado de la mano dura (fusilamientos, torturas, palizas, hambre, depuraciones) a la vez que por su intensa labor de subjetivación e ideologización (medios de comunicación; servicio militar; sistema escolar; centros religiosos; organizaciones falangistas como Auxilio Social, la Sección Femenina o el Frente de Juventudes; ceremonias patrióticas; y la industria del ocio y entretenimiento). Aceptando estas premisas, la "nueva" sociedad franquista no solo emergería del terror tanatopolítico, sino también de la regulación y producción de los cuerpos y las subjetividades a través de instituciones disciplinarias y de las tecnologías de control. No en vano, el Estado dictatorial, como lo señalan diversos historiadores, no habría podido perdurar en el tiempo únicamente mediante la represión: necesitaba, a su vez, que la población se identificara con su proyecto y compartiera sus valores (Cayuela 30; Del Arco Blanco 2-7; Cenarro 11).

A modo de encuadre de *La gallina* quisiera ahora detenerme, brevemente, en el desarrollo del vector biopolítico durante los años desarrollistas. En líneas generales, cabe decir que, ante la relativa uniformidad que mantuvo el ejercicio de la violencia (tanatopolítica) a lo largo de la dictadura, las producciones de vida y subjetividad (biopolítica) fueron modificadas con arreglo a sus distintas necesidades históricas, empezando con la hegemonía del modelo disciplinario de cuño falangista primero, nacionalcatólico tras la guerra mundial, para evolucionar más tarde hacia las fórmulas de control inherentes al capitalismo de corte financiero y globalizado. Así, si en la primera época se buscó mayormente la formación de un sujeto nacional encuadrado según los parámetros patrióticos, religiosos y eugenésicos oficiales – el verdadero sujeto español debía ser católico, admirador del legado imperial, fiel a los principios del 18 de julio y el espíritu de la Cruzada (González Duro 51) – a partir de la victoria aliada en 1945 se incentivó la desmovilización como modalidad de control social, renunciando poco a poco a la ortodoxia fascista-imperial y los mensajes hiperpolitizados para implantar, en su lugar, "un modelo de comportamiento social de apoliticismo y de sumisión a la dictadura" (Sartorius y Alfaya 336). La producción de un estado de pasividad y sumisión a través del discurso religioso y de la cultura de evasión (fútbol, toros, seriales de radio, cine folclórico, novela rosa) se convirtió poco a poco, desde 1945, en la principal estrategia biopolítica del franquismo.

A finales de la década del 50, comenzó a atisbarse, además, una cierta mejoría económica (recibida con entusiasmo merced al hartazgo de tantos años de sufrimiento) que más adelante, ya durante los años 60, fue confirmada tras la firma de los "Planes de Estabilización" con EE. UU y la

llegada al gobierno de los tecnócratas del Opus Dei liderados por Manuel Fraga Iribarne y Laureano López Rodó, suscitando toda una serie de cambios socioeconómicos de largo alcance: turismo, urbanización, emigración, consumismo, industrialización. En tales circunstancias, el Estado tecnócrata no dudó en apropiarse del "milagro" económico, facilitado en realidad por la coyuntura internacional, y en utilizarlo hasta la saturación como instrumento de propaganda, mostrándose como el sistema que había sido capaz de impulsar la paz social y el bienestar material. Así, esgrimiendo las banderas del progreso modernizador y la reconciliación política, y conocedor de la capacidad domesticadora y pacificadora del consumo y la cultura de masas, el Estado tardofranquista adoptó definitivamente las maneras del capitalismo tardío y facilitó una verdadera masificación de los dispositivos mediáticos del espectáculo e información: televisión, radio, publicidad, deporte, españoladas, turismo de masas, canción ligera, quinielas (Vilarós 45-54; Labanyi y Graham 1-19). Basándose en la noción de biopolítica de Foucault, Gilles Deleuze, en su "Post-scriptum", describe el tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, explicando que en esta última la subjetivación se ejerce a través del mercado/consumo y de sus operaciones mediático-tecnológicas, de forma tal que el propio sujeto interioriza los discursos preponderantes de manera inconsciente y continua. De acuerdo con la teorización de Deleuze, los aparatos biopolíticos franquistas fueron reconfigurados entonces hacia los de las sociedades de control, en las cuales el dominio se efectúa a distancia, de manera ubicua, sin (tanta) necesidad de castigos y violencias, generando una participación autónoma, voluntaria, y mucho más eficaz que la llevada a cabo por las disciplinas. Con esto en mente, en las páginas que siguen expondré cómo *La gallina* de Aub registra tales cambios y subvierte la imagen de bienestar y de paz que quiso irradiar el régimen franquista durante ese tiempo histórico: lo que se ha dado en llamar el "milagro" español de la década desarrollista.

Max Aub, personaje-narrador de la obra, comienza con un párrafo en el que advierte que Francisco Franco y su dictadura serán la temática subyacente a su escritura, el subtexto que "debe leerse en filigrana a través de todas las hojas" (103). En ese epígrafe introductorio, el dictador es referido, de modo revelador, como la figura que "durante más de 30 años supo llevar a España por el camino que le señaló, en 1936, su exjefe, en Salamanca; el del silencio y la ignorancia" (103). Es decir, Franco aparece como discípulo del famoso exabrupto enunciado por el General Millán Astray durante la contienda – "¡muera la inteligencia!" – , mensaje que hizo propio y que inculcó y propagó a través del cuerpo social. De esta manera, Aub avanza al lector la motivación principal que vertebra *La gallina*: denunciar el estado general de apoliticismo y desinformación que se

ocultaba por debajo de la apariencia de la prosperidad y en el que, según él, se hallan sumidos sus compatriotas a finales de la década del 60. Tal como opina Sebastiaan Faber, el diario-novela de Aub "is a tremendous critique of the passivity and self-complacency of a Francoist Spain that, by the end of the 1960s, had allowed itself to be lulled into resignation by the material benefits of an economic boom" (*Exile* 255).

A grandes rasgos, podría afirmarse que *La gallina* escenifica el dramático desencuentro entre dos temporalidades muy diferentes: la temporalidad en la que emocionalmente se ubica Aub – el pasado perdido de los años 30 – y la temporalidad desarrollista de los años 60 que ha hecho de su país un lugar definitivamente irreconocible: "¿esto es España?" (118), ¿Dónde está nuestra España? ¿Dónde queda? ¿Qué han hecho con ella? (413), "España ha cambiado del todo en todo" (540). Los 30 años trascurridos desde el final de la guerra, durante los que la dictadura se instauró de manera omnipresente en todos los ámbitos de la vida, no han pasado en balde: el país que el escritor conoció en su juventud y que tantas veces rememoró en sus textos ha sido transformado de arriba a abajo.[5] Desde su llegada a Barcelona en agosto de 1969, el escritor observa efectivamente que la península ibérica (toda vez que ha escogido la senda de la liberalización) es completamente distinta a la que abandonó al final de la contienda y tampoco se parece ya a la de la posguerra, sino que aparenta estar homologada económica y socialmente (pero no políticamente) a otras naciones del entorno europeo. En palabras de Juan Goytisolo, la España de este tiempo histórico ya no tenía nada que ver, ciertamente, "con la soñada por el exilio republicano ni con la forjada en la posguerra por el general Franco y los suyos" (2). O, como indica Federico Gerhardt subvirtiendo el famoso slogan turístico ("Spain is different"), España sí era diferente, pero no diferente al resto de naciones occidentales, sino diferente de aquella otra España "que luchó por la República" (119).

Nada más bajar del avión, tras volver a pisar suelo español, Aub percibe las transformaciones sociales y materiales: avances industriales y tecnológicos, gastronomía más sofisticada, arquitecturas modernas, flamantes automóviles y carreteras, gentes vestidas según las nuevas modas. Como escribe Ana Luengo, el escritor exiliado, al igual que le ocurre al personaje de *La caída de Madrid* de Rafael Chirbes, toma tierra en un lugar desconocido "donde se publica la moderna revista *Triunfo*, se conducen seats y simcas, los turistas ya son parte constituyente del paisaje y las chicas llevan minifalda" (150). Ahora bien, todas esas mejoras, innegables en la superficie, son inmediatamente complejizadas hacia un estadio más profundo, dado que, bajo la máscara de progreso modernizador y bienestar, Aub enseguida descubre una sociedad apática, anestesiada, complaciente

con el poder establecido o, en sus palabras, sumergida en una "atonía total" (Aub 563).

Aunque el escritor reconoce que lo lógico es que se hayan producido cambios, y siendo consciente de la más que probable mitificación de su propio pasado individual, Aub vislumbra una primera diferencia fundamental con respecto a otras sociedades europeas (en las que también hay complacencia y pasividad), algo que tiene que ver con la especificidad del pasado histórico español:

> No es el progreso, no es el turismo sino algo más profundo. Nos los han cambiado. No han variado, no los han alterado, los trocaron. ¿Veo molinos en vez de gigantes? No sólo el español es variable, lo sé; pero no hay camaleón que cambie así de colores; en treinta años vinieron a otro uso y cambiaron su natural inclinación; su cortesía fue cambiada por otra, casi todo tomó otro semblante. (597)

En la España desarrollista de 1969 se aprecia efectivamente una borradura absoluta de la memoria republicana. La modernidad desarrollista, gestada alrededor de la nueva sociedad de mercado, ha obliterado el pasado de la guerra y del exilio. Desde las primeras páginas del libro se lamenta de ello:

> Estuve el mayor tiempo posible con gente joven o que lo fue hasta hace poco; extraños y familiares: ninguno me preguntó nunca nada acerca de la guerra civil. Los periodistas, me hicieron más de cincuenta entrevistas, en ninguna me preguntaron – aunque fuese para su acervo particular – nada acerca de la contienda. Me moví entre "intelectuales" casi siempre: nadie me preguntó acerca del *Guernica* o de *Sierra de Teruel* que, desde el punto de vista artístico, fueron – seguramente – las obras más importantes que se produjeron – por un español en Francia, por un francés en España – durante la guerra civil. (106)

Resulta llamativo, obsérvese, que Aub no se refiere a sujetos adeptos al poder, sino a las minorías cultas y a los estratos juveniles (algunos asociados ideológicamente a la izquierda), los cuales también parecen haber asimilado el discurso hegemónico oficial. Tal discurso ya no se basa tanto en las memorias y mitologías patriótico-imperiales impuestas por los vencedores en los años duros de la posguerra, sino, antes bien, en esa eliminación deliberada de la Historia: "no quieren saber nada con lo pasado. Quieren olvidar lo sucedido. No saber" (Aub 252). Ante la amnesia imperante, Aub, que lleva "la memoria de la dignidad republicana en su equipaje y se siente en todo momento representante de una España exiliada y democrática" (Aznar Soler 9) – reivindica los imaginarios y las experiencias políticas de los años 30, cuyas trazas subsisten por debajo del presente, sin haberse borrado del todo, a la manera de un palimpsesto: "¿Cómo puedo ponerme a

juzgar si estoy mirando – viendo – lo que fue y no puedo ver, más que como superpuesto, lo que es?" (Aub 138). Como si fuera el Ángel de la Historia de Walter Benjamin, Aub vuelve la mirada a semejante pasado (el suyo propio) una y otra vez, reviviendo los restos oprimidos que desafían esa nueva temporalidad, vacía y homogénea, encarnada por el progreso tecnócrata-desarrollista. En los intersticios de esa narrativa lineal se esconden los prisioneros republicanos que levantaron el Valle de los Caídos (Aub 360), los que fueron deportados a Mauthausen (352), los soldados caídos en la batalla del Ebro, homenajeados al pasar en coche por Aragón (427), los que evacuaron los cuadros de Museo del Prado (121), los "topos" que sobrevivieron escondidos durante décadas (416), y, también los escritores del exilio que, como él mismo, han sido olvidados dentro del nuevo panorama cultural. Contra ese silencio inducido por la maquinaria cultural-mediática y los dispositivos ideológicos de la dictadura, Aub alza, pues, su propia memoria vencida y destapa la violencia fundacional-tanatopolítica que se halla velada en el origen de la nueva "modernidad" desarrollista-capitalista.

A ojos de Aub, la destrucción de la memoria histórica acarrea, de manera indisociable, complicidad y sumisión hacia la dictadura. Aquella nación "suya" en la que habían florecido los ideales de igualdad, justicia o democracia, es, ahora, otra completamente diferente: "España ha dejado de ser romántica: ya no es la de: ¡Victoria o muerte!, o si quieres, la de ¡no pasarán!, sino la de la mediocridad mejor o peor; es la España del refrigerador y de la lavadora; la vieja de pan y toros, del fútbol y la cerveza" (131). Las retóricas desarrollistas, y en particular sus dos fábulas propagandísticas por excelencia, los "25 años de paz" y el "milagro" económico, parecen haber penetrado las conciencias y haber engendrado, como puede verse, una población domesticada, "pacificada", ingenuamente optimista, sin conciencia de su pasado. Desactivados los proyectos revolucionarios de los años 30, y suavizados los rigores del proyecto imperial-falangista y del nacionalcatolicismo más asfixiante – "se ven pocos soldados y escasos sacerdotes de sotana" (334) – , el nuevo lenguaje franquista se centraba ahora en anunciarse como un Estado paternalista, integrador, garante del orden y desarrollo (lavadora, refrigerador, cerveza, fútbol, toros), que habría hecho posibles la coexistencia pacífica y la expansión económica.

En primer lugar, la discursividad de la "reconciliación" y "unificación" se articuló en buena medida en torno al mito de los "25 años de paz" y de Franco como gobernante paternal que había evitado otro desastre bélico y que había traído la tranquilidad a los hogares españoles. Ampliamente difundido desde los aparatos de propaganda y difusión impulsados mayormente por el Ministerio de Información y Turismo presidido por

Manuel Fraga, ese mensaje parece haber calado hondo entre sus conciudadanos:

> Es curioso cómo eso de los veinticinco – o treinta – años de paz ha hecho mella, o se ha metido en el meollo de los españoles. No se acuerdan de la guerra – ni de la nuestra ni de la mundial – han olvidado la represión o por lo menos la han aceptado. (251)

En segundo lugar, la noción del progreso o bienestar, enraizada principalmente en la idea del incremento del nivel de vida y del consumo, parece igualmente haber sido asumida sin mayores problemas por una mayoría social que acepta con gusto las nuevas circunstancias: "¿Que no se enteran de lo que sucede en el mundo? ¿Qué les importa? Todos envidian su santa tranquilidad, su sol, su aire, su arroz, sus gambas, sus mejillones" (113).

Por otra parte, y de forma paralela a los discursos del bienestar y de la paz, el Estado de Franco también parece haber logrado inocular en el imaginario colectivo un renovado espíritu patriótico, un patriotismo que, sin renegar de su singularidad originaria, presenta ahora, en cambio, un matiz económico y costumbrista. De ahí la pregunta que constantemente le hacen e irrita a Aub, "¿Qué te parece España?, ¿Qué te parece esto?" (Aub 394-95), la cual no solo revela una falta de interés hacia su propia figura – y, por extensión, hacia aquello que la misma simboliza (el pasado, lo exterior, lo discordante), sino que a la vez plasma ese patriotismo reaccionario y esencialista que ha ido haciendo mella en la sociedad. Es esta una pregunta que, en palabras de Ignacio Soldevilla Durante, exterioriza una suerte de "narcisismo satisfecho" basado en la creencia de que en esa "nueva" España en proceso de modernización se vive bien y todo va bien (170). Desde su cosmovisión exiliada, el escritor se lamenta a lo largo del texto de ese nuevo chauvinismo castizo-cultural caracterizado por creer que se tiene la mejor gastronomía, los mejores lugares para el turismo, los mejores equipos de fútbol, las costumbres más envidiadas del mundo. Los españoles son ahora, en efecto, individuos orgullosos del despegue económico, ignorantes del mundo exterior, sin ningún tipo de espíritu crítico o, como los describe irónicamente Aub, seres "para los que no hay nada fuera de Vitigudino" (Aub 340). No en vano, la "desproletarización" de la ciudadanía, y la subsiguiente identificación de esta con el modelo mesocrático consumista y urbano – sintetizada en la famosa exhortación de uno de los ministros de la época: "hagamos un país de propietarios no de proletarios" (Rodríguez 253) – ha sido desde entonces una de las maniobras de ingeniería social (biopolítica) y de manipulación más eficaces (Rodríguez 250-54; Moreno-Caballud, *Culturas* 74-75; Sánchez León 76-82).

Similar al sentimiento patriótico es la ilusión de una cierta libertad y autonomía basadas en la capacidad de satisfacer sus necesidades consumistas: "lo que sucede es que los españoles han perdido hace tiempo la idea de lo que es la libertad. Se creen libres porque pueden escoger, el domingo, entre ir a los toros o al fútbol" (Aub 131). Además, los aparatos de censura podían ahora permitir, a la luz de la Ley de Prensa de 1966, que algunas revistas pudieran sacar a la luz textos literarios firmados por los disidentes exiliados puesto que, al mismo tiempo, se han creado las bases para que sean ignorados por la inmensa mayoría: "[n]adie habla de ninguna de estas dos revistas. Como si no existieran. Por algo dejan que en una y otra publiquen tanto los que estamos fuera" (214). Sin embargo, dicha "apertura" de la dictadura tenía para Aub límites muy claros: "pueden hablar mal del régimen cuando les dé la gana y donde quieran. Escribir sería otra cosa" (221).

Sumamente gráfica es, a mi juicio, la conversación que mantiene Aub con uno de sus sobrinos valencianos, quien, sin ser ni mucho menos un sujeto franquista, se siente atacado por la actitud crítica de su tío y preceptivamente reproduce la nueva escala axiológica del régimen: se vive bien (*leitmotiv* del nuevo franquismo), el pasado no importa, las ciudades españolas no tienen nada que envidiar a las europeas, la libertad existe o simplemente no es necesaria (160-62). Encarna su sobrino, metonímicamente, al "español común" orgulloso de la prosperidad y del bienestar, satisfecho de sí mismo y de un Estado que le brinda una cierta seguridad ciudadana pese a la ausencia de las libertades, y desinteresado por la historia o la política:

> Ignoran la libertad, no tienen ideas políticas – y de las otras, pocas – , comen a su gusto. ¿Qué más pueden pedir sino comer mejor y pisar calles más anchas? Las tienen, van a misa – tarde – para que acabe la obligación más pronto, hablan alto, toman vermut, cerveza, vino, juegan a la lotería, se apasionan por el fútbol y lo demás les tiene sin cuidado, como no sea la salud. (190)

Y más adelante:

> No notan nada especial en la atmósfera, respiran a gusto, no se meten en nada. Aquí ya nadie se mete en nada. No se carece de cuanto se pueda sopesar, vestir o comer. Las carreteras están cuidadas y han plantado, cada cien o doscientos metros, una pareja de la Guardia Civil, como espantapájaros. Todos se sienten seguros. (421)

En sentido muy general, los personajes que desfilan por las páginas de *La gallina* pueden dividirse en dos grupos: aquellos que vivieron la contienda o los años más duros de la represión (casi todos intelectuales),[6] y las

generaciones jóvenes que han crecido bajo las últimas décadas de la dictadura. Lógicamente, Aub se relaciona mejor con los primeros y, por lo común, muestra hacia ellos afecto y solidaridad por los trastornos causados tras años de persecución, miedo y cárcel. Entre estos se encuentran escritores que, pese a todo, han mantenido una postura rebelde y no han olvidado los valores derrocados en la guerra. Tal es el caso del poeta Ángel González, hijo de vencidos, niño durante la guerra, cuya figura simboliza la condición de "exilio interior" padecida por multitud de intelectuales. Frente a esa experiencia de alienación y derrota, el dolor y la tragedia del exilio se relativiza: "Esta es la verdad: ¿qué me he creído?, ¿Qué porque me fue mal fuera de las fronteras, a los treinta y pico de años, puedo compararme en daños con éstos? (Aub 229). Por otra parte, muchos otros han sido subsumidos por las circunstancias adversas, como su amigo y escritor Juan Gil-Albert, igualmente desterrado en México pero regresado a finales de los 40, el cual se constituye en la imagen viva del sujeto civilmente "muerto": "ya no existía, había desaparecido para todos, ya no era, había muerto desde las páginas de *Hora de España* que aquí nadie conoce y los que se acuerdan no se atreven a nombrar" (179). Finalmente, otros han claudicado y se han integrado, como Rafael Sánchez Ventura, su amigo de antaño y compañero de luchas, quien reproduce los axiomas que Aub ha escuchado por doquier desde su regreso: ¿por qué no vuelves?; se vive y se come bien aquí, somos suficientemente libres, etcétera.

El otro grupo (representado emblemáticamente por su sobrino) lo conforman las nuevas generaciones orgánicamente integradas y mayoritariamente identificadas con el nuevo relato de la modernización desarrollista. Ante ellas, el sentimiento de desilusión y pesadumbre de Aub alcanza sus cotas más altas. La juventud española de la época, al contrario de sus padres, ha sido educada bajo el franquismo, generando en ellos pasividad, falta absoluta de conciencia histórica, desmovilización:

> La actual indiferencia de la juventud hacia el futuro político de las instituciones es tan enorme, tan avasalladora, que no deja resquicio posible de cierta importancia – como no sea para ellos mismos – ni a la clandestinidad ni al radicalismo. Como habrás visto, los jóvenes saben mucho más de fútbol que de formas de gobierno, de jazz que de derechos humanos. Fomentando esta manera de pensar hemos conseguido una juventud sana y bulliciosa que no piensa cosas mayores y que no quiere jugar antes de tiempo a cosas de hombres. Lo curioso es que a los padres de éstos se les inculcó lo contrario y se les hizo creer que la obra nacional de Falange, del Estado, era asunto de ellos. El indiferentismo político de la juventud no es solamente un hecho sino que es un movimiento creciente. (171)

A veces, Aub se deja llevar por la indignación y parece culparlos, responsabilizándolos, y otras, en cambio, se da cuenta de que esa conducta es esencialmente el resultado de los aparatos ideológicos de subjetivación. Es decir, arremete contra ellos y a la vez los absuelve, no los hace culpables, los reconoce como víctimas, dándose cuenta, por ejemplo, de que han padecido los sistemas educativos franquistas y la manipulación de la Historia, razón por la cual lo normal es que ignoren las luchas previas: "Auténticamente, no saben nada de ellas. La culpa no es de ellos: no les enseñaron nada de ese tiempo" (345).

Diríamos entonces, en vista de todo lo anterior, que el diario aubiano no solo registra la casi total disipación del republicanismo democrático de los años 30, sino que además aprehende, a su manera, la instalación biopolítica de un nuevo sentido histórico en el devenir de la dictadura: la sociedad de control delineada por Deleuze. Sin renunciar a lo teológico-épico-patriótico como saber/poder fundacional ni a las disciplinas basadas en el control directo de cuerpos y mentes (cárcel, escuela, cuartel, colonias, sindicatos), el franquismo desarrollista, como lo pone de relieve la obra de Aub, ha implementado un modelo economicista-espectacular-tecnológico que opera modulando las subjetividades indirectamente y formateando la opinión pública mediante los dispositivos del consumo y la comunicación. Un modelo biopolítico que, focalizado en los "supuestos" logros de la "modernización" y la "pacificación", se decantó definitivamente por la desideologización y la deshistorización colectivas como estrategias de control y demostró a la postre mucha más capacidad persuasiva que los organismos nacionalcatólicos/falangistas de encuadramiento (Cazorla 224-31).

Tal es justamente el escenario que dibuja Aub en 1969: una "sociedad de control" en el sentido de Deleuze en la que ya no era imperativo reprimir todo aquello que se presentara como desafío y en la que ya no eran hegemónicas las tecnologías disciplinarias. Una sociedad pasiva, desmemoriada y conformista en la que lo crucial era que el propio sujeto interiorizara la ideología dominante y dejara de interesarse voluntariamente por aquello que no era normativo, erigiéndose sin saberlo, de forma inconsciente, en defensor del orden establecido. Según lo refleja Aub, "la habilidad del régimen ha sido dejar en babia a casi la totalidad del país" (315), o "el caparazón de ignorancia que el régimen ha echado sobre cada español medio – de plomo e incienso – es quizá, para ellos, la definición de la felicidad" (183).

Todo esto no quiere decir, como ya se ha apuntado, que la dictadura hubiese abandonado su dimensión tanatopolítica pues, bajo la sensación de bienestar, la dictadura, según Aub, seguía "como siempre, en el puño del ejército" (142). Dictadura que, dejando de lado la modernización

desarrollista, terminó efectivamente "de la misma manera que había comenzado, con sangre y negación total de todo principio democrático" (André-Bazzana 224): ejecuciones políticas (como las de Puig Antich o Julià Grimau), represión de la disidencia, persecución de las huelgas, censura cultural, etc. Aparecen en *La gallina*, en ese respecto, varias referencias a la eficacia del aparato represivo policial, a la persistencia de las liturgias nacionalcatólicas (la celebración del Día de la Raza, por ejemplo), o a la legislación de una nueva "Ley de Peligrosidad Social" que, "bajo su apariencia liberal, es más represiva que la de 'Vagos y Maleantes'" (Aub 592).

Por último, no hay que olvidar que Aub siempre muestra su respeto a los movimientos y voces de resistencia (obreros, estudiantiles, vecinales) los cuales, ya a fines de los 60, anticipan la efervescencia civil de los años 70. Aún cuando se decanta por poner el foco en el conformismo imperante y la capacidad del franquismo de moldear la conciencia social – lo que suele llamarse "franquismo sociológico" – no olvida el escritor las ya amplias experiencias contrahegemónicas de la época.[7] Sin embargo, tales movimientos igualmente parecen haberse contagiado hasta cierto punto de la fábula de la modernización desarrollista. Por ejemplo, la reunión que mantiene en una librería de Valencia con un grupo de estudiantes universitarios evidencia, también en ellos, la inopia histórica, el españolismo orgulloso, la asepsia ideológica, o incluso su exigua formación filosófica (296). Por lo general, Aub no atribuye a estos universitarios rasgos muy discordantes con aquellos que destapa y denuncia a lo largo de su diario, lo cual pone de manifiesto, y esto es lo que realmente le indigna, la consolidación y victoria del régimen. Según Mari Paz Balibrea:

> El componente más trágico de *La gallina ciega* no es la constatación de la represión franquista que silencia a los españoles, sino la evidencia de la victoria de un franquismo que, primero reprimiendo y luego modernizando a España e incorporándola a una temporalidad moderna capitalista homologada, ha conseguido crear ciudadanos alienados y amnésicos. (227-28)

Finalmente, a modo de conclusión, plantearé una reflexión de índole histórica a fin de trazar una línea de continuidad entre el pasado reflejado en el diario aubiano (la modernización desarrollista) y el presente (el neoliberalismo en el siglo XXI), argumentando que la ingeniería biopolítica de entonces sigue vigente en la actualidad. Aunque parece obvio que no es lo mismo vivir bajo una dictadura fascista que en un régimen de libertades, cabe preguntarse, particularmente a la luz de la deriva autoritario-represiva de este último tiempo tras el colapso financiero de 2008 y el reciente "procés" catalán, si ciertos aparatos del Estado se han modificado sustancialmente o si realmente han cambiado de manos. Al tratar de

responder a la pregunta sobre la pervivencia o continuidad del franquismo – qué elementos del mismo llegan hasta el presente – , lo primero que se viene a la mente tiene que ver con la ausencia de ruptura democrática durante la Transición y la transferencia de sus estructuras económicas-judiciales-policiales-militares al nuevo régimen constitucional (Vidal-Beneyto 24), lo cual hace del Estado español una anomalía dentro del contexto europeo (el único que, según apunta Santiago Alba Rico, no fue construido contra el fascismo). En este orden de ideas, caben nombrarse, entre muchos ejemplos, los miles de cuerpos aún enterrados por toda la geografía nacional, el sinfín de calles dedicadas a generales genocidas, las medallas concedidas a torturadores como *Billy el Niño*, los "cero euros" de Mariano Rajoy para la financiación de la memoria histórica, la financiación del Valle de los Caídos (el mayor monumento de Europa construido en honor al fascismo), la legalidad de la Fundación Franco, o los orígenes falangistas de buena parte de los conglomerados financieros que copan hoy el IBEX-35. A su vez, el auge de la extrema derecha (paradigmáticamente el partido Vox) y las manifestaciones de autoritarismo que han proliferado en estos últimos años parecen haber reactivado el debate sobre la persistencia de los sustratos ideológicos y culturales de la dictadura: la ley Mordaza y los recortes a la libertad de expresión, la brutalidad policial empleada para reprimir la protesta ciudadana, o la criminalización de la disidencia (titiriteros, sindicalistas, cantantes, periodistas, actores).[8] Huelga decir que todo esto, como lo argumentan diversos politólogos y críticos (Navarro; Monedero; Baquero 13-34), devalúa la legitimidad del sistema democrático y debilita los valores esenciales que lo sustentan.[9]

Sin embargo, y volviendo a *La gallina ciega* de Aub, existe otro vínculo entre pasado y presente que no gravita tanto hacia ese fascismo que perdura sino, inversamente, hacia lo que ya había de modernidad en la misma dictadura, es decir, hacia el entramado económico, cultural y social, ya de corte neoliberal, introducido por los gobiernos tecnócratas franquistas. Dicho de otro modo, la contigüidad entre dictadura y democracia no solo ha de buscarse en la permanencia fantasmática de lo específicamente franquista – el viejo franquismo asociado a la represión, la censura, el nacionalismo más excluyente, o el catolicismo integrista – sino también, o acaso más, en la racionalidad de la modernización y en los modelos biopolíticos (sociedad de control) impulsados en los años 60, los cuales, en gran medida, se trasvasaron después a la democracia y se mantienen vigentes hoy en día. Es así que las claves para comprender la experiencia del presente tal vez se hallen más en la ideología del desarrollismo que en la *doxa* imperial-nacionalcatólica (sin desdeñar, de nuevo, el reflotamiento actual de esta última). Como señalan los historiadores Jesús Izquierdo y Pablo Sánchez-León, el franquismo desarrollista "enmarca el paso de un

mundo de significados incomprensibles a otro esencialmente familiar para los ciudadanos de comienzos del siglo XXI: es de hecho la gran cesura entre dos matrices lingüísticas, y por tanto la gran divisoria entre dos etapas constitutivamente diferentes de nuestra historia moderna" (299).

De ello no se debe deducir, por supuesto, que los dirigentes franquistas evolucionaran hacia posturas pluralistas o prodemocráticas, o que la salida al largo túnel de la dictadura partiera de sus sectores aperturistas del régimen (González Madrid 125), pero no deja de ser cierto que las medidas desarrollistas facilitaron, a pesar suyo, una "modernización" social y económica (siempre articulada desde una razón reaccionaria y autoritaria) que a la postre contribuyó a desmantelar la dictadura (al tiempo que posibilitó, como se ha visto aquí, continuarla por otros medios y dejarlo todo atado y bien atado). Por lo tanto, las reformas de los años 60 representan un marco de referencia fundamental a la hora de evaluar la sociedad contemporánea y, de hecho, podrían incluso describirse, como sugiere Luis Moreno-Caballud, como "el legado más perenne de la dictadura franquista a sus sucesores" o, más aún, "como la verdadera Transición española" ("Cuando" 6). Desde tal óptica, *La gallina* no solo se presenta como una radiografía del orden social en 1969, sino que anticipa, a la vez, el futuro devenir de la nación: ya se pueden atisbar en sus páginas, en efecto, algunas de las lógicas culturales y socioeconómicas del neoliberalismo contemporáneo. Semejante dimensión historicista, que dota a la obra aubiana de significado y relevancia en el presente del siglo XXI, fue enunciada hace ya algunos años por Mari Paz Balibrea:

> La distancia de los más de treinta años que ya nos separan del texto no ha hecho más que aumentar su relevancia espeluznante, en la medida en que el diagnóstico profundo de *La gallina* sobre la sociedad española ha demostrado tener valor explicativo en los desarrollos sociopolíticos de la España postfranquista. (231)

Efectivamente, muchos de los metarrelatos dominantes durante la democracia española (bienestar, progreso, hedonismo, consumismo), que como se ha expuesto hunden sus raíces en el desarrollismo franquista, no han dejado de estar en vigor a pesar de haber perdido fuelle en estos últimos años.[10] Un ejemplo de ello podría ser el éxito de la campaña "Marca España", cuya construcción simbólica de la imagen del país fundamentada en los éxitos deportivos, las fiestas o la gastronomía es reminiscente del patriotismo costumbrista denunciado por Aub. Otro ejemplo podría ser la indiferencia que se percibe en amplias franjas de la ciudadanía española ante la corrupción, el austericidio o los recientes recortes a la libertad de expresión, la cual remite igualmente al conformismo y adormecimiento de las conciencias contra los que arremete el escritor exiliado. Finalmente, el

olvido o la tergiversación del pasado violento (tópicos comunes como el discurso de la equidistancia o igualación de las dos Españas) parecen resonar igualmente con el proceso de deshistorización plasmado en *La gallina*.

Las impresiones de Aub en su diario permiten trazar, en suma, una línea de continuidad histórica entre la modernización tardofranquista y la contemporaneidad neoliberal: una línea de continuidad cuyo hilo conductor sería justamente ese orden social de control inaugurado por las medidas desarrollistas de los años 60, ratificado luego por las políticas de la transición y por los gobiernos socialdemócratas de Felipe González, consolidado por la financiarización de la economía en la fase híper-desarrollista de la burbuja, y finalmente conservado a pesar del resquebrajamiento de los grandes consensos y relatos que provocó la crisis de 2008.

New York University

NOTAS

1 Al estallar la primera guerra mundial, Aub había huido con su familia a España, país donde vivió hasta que, tras el derrocamiento del Frente Popular en la Guerra Civil, tuvo que volver a cruzar los Pirineos, esta vez en dirección contraria, y de manera definitiva, junto al éxodo masivo de republicanos vencidos.

2 Cabe señalar aquí que Max Aub no solo fue refugiado español, sino que, además, dado que terminó siendo prisionero de Vichy en plena segunda guerra mundial, formó parte de una comunidad global de refugiados, desplazados y prisioneros de guerra.

3 De hecho, *La gallina ciega* podría ser inscrita, según han apuntado diversos críticos (Luengo 150; Aznar Soler 18; Soldevilla Durante 153) como la última entrega o epílogo de su ciclo narrativo *El laberinto mágico.* Así, Ignacio Soldevilla Durante señala que "estilísticamente, tanto formalmente como por los contenidos, *La gallina ciega* podría ser una novela-diario de la misma manera que cualquiera de sus novelas del mismo ciclo" (153). Por su parte, Manuel Aznar Soler afirma, en su estudio introductorio, que el diario "se convierte de hecho en una 'novela' más de *El laberinto mágico* que Max Aub debiera haber titulado, por ejemplo, *Campo oscuro* o *Campo de sombras*" (18).

4 Como explica Sebastiaan Faber, Aub parece haber adoptado una suerte de patriotismo mexicano que le impide reconocer las posibles similitudes existentes entre el fascismo de Franco y el autoritarismo del PRI mexicano; en sus propias palabras: "Aub seems to possess something of an adopted Mexican

nationalism which does not allow him to admit that the situation in Mexico might be as bad as in Spain" (*Exile* 263).

5 Inclusive, Aub ya había imaginado literariamente el viaje de regreso a la península en varias ocasiones, como por ejemplo en su trilogía teatral *Las vueltas* (1947, 1960, 1964).

6 Entre los escritores e intelectuales que se quedaron en España o volvieron del exilio, y con quienes se encuentra o reencuentra durante estos meses, están, además de Ángel González, Vicente Aleixandre, Américo Castro o Dámaso Alonso. Hacia ellos muestra Aub su admiración y amistad. Otros muchos que son referidos con palabras elogiosas son Juan Goytisolo, José Agustín Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio, Manuel Vázquez Montalbán, Jorge Semprún, Jaime Gil de Biedma, Martín Santos, Juan Benet, Ignacio Aldecoa, Antonio Ferrés, Blas de Otero, Alfonso Sastre o Buero Vallejo. Aparte están, obviamente, los escritores del exilio, siempre vivos para Aub: Rafael Alberti, María Teresa León, Luis Cernuda. Finalmente, cabe destacar el recelo y la ironía hacia ciertos intelectuales falangistas y católicos (como Laín Entralgo) que, arrepentidos, ahora aparecen en la vanguardia de la oposición a la dictadura que ellos mismos ayudaron a fundar (506-07).

7 Cabe recordar que Aub siempre se mantuvo fiel a su ideología antifascista, republicana y socialista. Desde su discrepancia respetuosa hacia el comunismo (su crítica siempre se articuló desde la amistad y no desde una actitud anticomunista), según recuerda Sebastiaan Faber, Aub siempre abogó por la unidad y la solidaridad en la lucha antifranquista ("Pedís unidad" 145-53).

8 La imputación de un actor (Willy Toledo) por un delito de blasfemia, la censura de la revista satírica *El Jueves* por un delito de injurias a la policía, la pena de prisión a un rapero (Valtonyc) por la letra de una canción crítica, el encausamiento de la procesión-protesta del coño insumiso por su supuesta ofensa a los sentimientos religiosos y la condena de una tuitera (Cassandra) por difundir un chiste acerca del asesinato de Carrero Blanco serían tan solo algunos ejemplos.

9 Evidentemente, la especificidad de la historia española (la ausencia de "desfranquización" de sus poderes fácticos) no explica por sí misma los déficits democráticos del presente. De ahí que cuando se dice o escucha que la democracia española es una democracia imperfecta, o tal vez ni siquiera una democracia (tal como lo verbalizó el famoso slogan del 15M: "lo llaman democracia, pero no lo es"), es preciso contextualizarla a su vez en un proceso global de des-democratización que ha ido eliminando los rasgos de la verdadera democracia y que afecta a todos los gobiernos occidentales (Brown 52).

10 Tan solo en estos últimos años, con el derrumbe económico tras el 2008, y en torno a movimientos como el *15M*, parecen haberse desmitificado y cuestionado tales relatos, sin que ello implique que estos se hayan agotado.

OBRAS CITADAS

ALBA RICO, SANTIAGO. "Franquismo y antifascismo" *Público* 26 Nov 2018. S. pag. Web.

ANDRÉ-BAZZANA, BÉNÉDICTE. *Mitos y mentiras de la Transición*. Vilassar de Dalt: El viejo topo, 2006.

AUB, MAX. *La gallina ciega. Diario español*. Barcelona: Alba Editorial, 1995.

AZNAR SOLER, MANUEL. Estudio introductorio y notas. *La gallina ciega: diario español.* Por Max Aub. Barcelona: Alba Editorial, 1995.

BALIBREA, MARI PAZ. *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*. Barcelona: Montesinos, 2007.

BAQUERO, JUAN MIGUEL. *El país de la desmemoria: Del genocidio franquista al silencio interminable.* Barcelona: Roca Editorial, 2019.

BENJAMIN, WALTER. *Illuminations.* New York: Schocken Books: 1998.

BROWN, WENDY. *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics.* Princeton: Princeton UP, 2005.

CAYUELA SÁNCHEZ, SALVADOR. *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco (1939-1975)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2014.

CAZORLA, ANTONIO. *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista, 1938-1953*. Madrid: Marcial Pons, 2000.

CENARRO, ÁNGELA. *La sonrisa de Falange. Auxilio social en la guerra civil y en la posguerra.* Madrid: Crítica, 2006.

DEL ARCO BLANCO, MIGUEL ÁNGEL. *Hambre de siglos: mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía oriental, 1936-1951*. Granada: Editorial Comares, 2007.

DELEUZE, GILLES. "Postscript on Control Societies." *Negotiations, 1972-1990*. New York: Columbia UP, 1995.

FABER, SEBASTIAAN. *Exile and Cultural Hegemony: Spanish Intellectuals in Mexico, 1939-1975*. Nashville: Vanderbilt UP, 2002.

—. "'Pedís unidad y desunís'. Virtud exílica, lealtad y el destierro republicano." *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1930-2017).* Eds. Antonio Gómez L-Quiñones y Ulrich Winter. Frankfurt am Main: Iberoamericana, 2017. 133-160.

FOUCAULT, MICHEL. *Hay que defender la sociedad.* Trad. Horacio Pons. Madrid: Akal Ediciones, 2003.

—. *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad.* Trad. Ulises Guiñazú. Madrid: Siglo XXI Editores 1993.

GERHARDT, FEDERICO. "Ser y no ser: a propósito de la narrativa exílica de Max Aub." *De la periferia al centro. Discursos de la otredad en la narrativa*

contemporánea española. Eds. Raquel Macciucci y Natalia Corbellini. La Plata: Ediciones Al Margen, 2006.

GONZÁLEZ MADRID, DAMIÁN. "Violencia política y dictadura franquista." *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism* 3 (2007): 1-55.

GOYTISOLO, JUAN. "El regreso a Ítaca." *Enfocarte.com: Revista de Arte y Cultura* 2.13 (2001). Web.

GRAHAM, HELEN. *The Spanish Civil War. A Very Short Introduction.* Oxford: Oxford UP, 2005.

IZQUIERDO MARTÍN, JESÚS, Y SÁNCHEZ LEÓN, PABLO. *La guerra que nos han contado y la que no. Memoria e historia de 1936 para el siglo XXI*. Madrid: Postmetrópolis Editorial, 2017.

LABANYI, JO, Y HELEN GRAHAM. *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity.* Oxford: Oxford UP, 1995.

LUENGO, ANA. "De cómo confluyen *La caída de Madrid* y *La gallina ciega*: memorias incómodas de la otra España." *Aletria: Revista de Estudos de Literatura* 19.2 (2009): 145-62.

MONEDERO, JUAN CARLOS. "Sí, todavía franquismo." *Público* 2 Nov 2017. Web.

MORENO-CABALLUD, LUIS. "Cuando cualquiera escribe. Procesos democratizadores de la cultura escrita en la crisis de la Cultura de la Transición española." *Journal of Spanish Cultural Studies* 15 (2014): 1-24.

—. *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español.* Boadilla del Monte, Madrid: Acuarela Libros, 2017.

NAVARRO, VICENÇ. "Franco no ha muerto." *Público* 21 Nov, 2017. Web.

RICHARDS, MICHAEL. *Un tiempo de silencio: la Guerra Civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 1999.

RODRÍGUEZ, EMMANUEL. *Hipótesis Democracia. Quince tesis para la revolución anunciada.* Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

SÁNCHEZ LEÓN, PABLO. "Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje para una relectura generacional de la transición española." *Kamchatka* 4 (2014): 63-99.

SARTORIUS, NICOLÁS, Y JAVIER ALFAYA. *La memoria insumisa: sobre la dictadura de Franco.* Madrid: Espasa Calpe, 1999.

SOLDEVILA DURANTE, IGNACIO. "Nueva tragedia de Rip Van Winkle: *La gallina ciega* de Max Aub." *Papeles de Son Armadans* 77 (1975): 151-82.

VIDAL-BENEYTO, JOSÉ. *Memoria democrática*. Madrid: Foca, 2007.

VILARÓS, TERESA. "Banalidad y Biopolítica: La transición española y el nuevo orden del mundo." *Desacuerdos* 2. MACBA, 2005. 29-56.